

Ecós

Año 6 (1999), Nº 7

RELATO DE TODO CUANTO SÉ E HICE CON RELACIÓN A LA CONJURA QUE CULMINÓ CON LA MUERTE DE TRUJILLO

Manuel de Ovín Filpo

PRIMER CONTACTO

A mediados del mes de diciembre de 1959, siendo yo empleado de la Casa Vicini, en mi calidad de asesor técnico en ganadería y potreros, de los Ingenios Angelina, CAEI y Cristóbal Colón, por aquellos días estábamos comprando novillos para yugo. Hablando con Juan Tomás Díaz me dice que él tiene una partida de animales que quiere vender, por lo que le informo que si son aptos para tiro, se paga más caro el kilo de carne. Combinamos y fuimos a la Finca La Cana, en Fantino, Cotuí. Viendo el ganado, encuentro que ninguno sirve para los fines que queremos, pues es ganado de ordeño, y no son convenientes ni por la cornamenta, ni por la capa negra; de todas maneras seleccionamos el ganado que estaba de matanza.

Mientras los trabajadores llevan a distintos potreros, tanto el ganado seleccionado como el que no, estamos recostados en la empalizada Juan Tomás y yo, mirando al frente a los muchachos, y Juan Tomás me dice: *“¿Manuel, tú no crees que la única solución de este país está en matar a Trujillo?”* Me quedo petrificado por lo que estoy oyendo. Estoy literalmente muerto de miedo. Juan Tomás, pensado que yo no le he escuchado, nuevamente me repite: *“¿Manuel, tú no crees que la única solución de este país está en matar a Trujillo?”*

Es necesario consignar aquí, que entre las familias Díaz y la de mi esposa Milagros, existía una relación de hermandad, que venía desde los abuelos respectivos. Yo heredé pues, dicha familia al casarme con Milagros.

Al escuchar por segunda vez la frase de matar a Trujillo, le digo a Juan Tomás de muy malas maneras, que *"yo no creía que fuera un hijo tan mal nacido, que pretendiera ponerme un "gancho"*. Juan Tomás no menos airado y molesto, me contesta que *"cómo se me ocurre pensar una cosa semejante de él para conmigo"*. Por fortuna para mí, los trabajadores están llegando de regreso a donde nosotros, y yo, para zanjar la conversación, que ciertamente está muy agria, le respondo a Juan Tomás: *"Sí, pienso que es la única solución"*. Nos despedimos, y yo me encamino a buscar al señor Darío Antonio, en Las Guáranas, San Francisco de Macorís, que es un comprador de ganado para el Matadero Industrial, con fines de obtener un buen precio por el ganado, cosa que afortunadamente consigo.

SEGUNDO CONTACTO

Pasan dos meses y medio, o sea, a finales del mes de febrero de 1960, y recibo una llamada de Juan Tomás Díaz para que nuevamente nos juntemos en la Finca La Cana, pues necesita un dinero y quiere vender otra partida de ganado. Seleccionamos los animales que encontramos aptos para la venta. Juan Tomás ordena a uno de los muchachos que nos traigan de la bodega cercana, dos cervezas *Presidente* "cenizas", expresión dominicana cuando una botella de cerveza está ciertamente muy fría, por la forma escarchada que se encuentra en su exterior. Previamente había ordenado que nos hicieran una comida. Nos sentamos, nos tomamos las cervezas, y al poco nos disponemos a almorzar. Nos encontramos por el medio de la comida, cuando llega un señor, al cual no conozco, y a quien me lo presentan como el señor Antonio de la Maza. Juan Tomás le invita a que comparta nuestra comida, mas él rehusa, ya que había comido en la finca de su hermano Ernesto, en Rincón, propiedad relativamente cerca

de donde nos encontramos. No obstante, manifiesta, que se tomará un café con nosotros. La conversación versa sobre temas propios del lugar donde nos encontramos: cómo está el ganado, sus precios; cómo la leche, cómo el arroz, etc., etc.

Al rato, después de haber comido, Antonio de la Maza se levanta, recoge las dos botellas de cerveza que estaban a nuestros pies. De un pequeño basurero que hay próximo a la casa de los empleados, toma cuatro latas de conservas, y unas y otras las adosa a la empalizada. Le dice a Juan Tomás, *"tira, a ver como está hoy tu puntería"*. Juan Tomás, siguiendo su costumbre, estaba sentado en la silla a horcajadas. Se volvió, saca su pistola, y sin apuntar gran cosa dispara y rompe una botella. Juan Tomás a su vez le dice a Antonio que tire, para ver como estaba su puntería. Antonio desenfunda, hace dos disparos y rompe la botella y agujerea una lata. Entonces pasándome su arma, dice mirando a Juan Tomás: *"Vamos a ver si tu españolito tira tanto como tú dices"*. Hago cuatro disparos y tan solo acierto a dos latas. Entonces Antonio de la Maza dice: *"Yo espero que cuando le tiremos al hijo de la gran puta de Trujillo tengas mejor puntería, carajo"*.

Describir mi estado de ánimo en ese preciso momento es imposible. Sudé, como si me hubieran echado un balde de agua. Estaba empapado en sudor frío. Creo que por mi semblante pasaron todos los colores del arco iris. Ante mi manifiesta transformación, Antonio de la Maza le increpa a Juan Tomás, si es que yo no estoy debidamente informado de los planes de matar a Trujillo. Juan Tomás le responde que no haga caso, que es que Manuel es muy guasón. *"Qué guasón ni guasón"*, responde Antonio, *"¿tú no ves que este hombre se está muriendo de miedo?"* Juan Tomás con calma le dice que no se preocupe. A seguidas se entablan en una discusión que a cada segundo aumenta en su acritud. Viendo y escuchando, les interrumpo y les digo: *"Si realmente ustedes están pensando matar a Trujillo, déjenme decirles, muerto por no denunciarlos, por lo que me acabo de enterar, y muerto sirviendo para algo, cuentan ustedes conmigo, pues ciertamente este país no puede seguir con Trujillo"*.

Lo que acabo de relatar es totalmente exacto y ese es precisamente el momento en que entro en ese tremendo lío, en el que se fraguó la conjura que culminó con el ajusticiamiento del tirano Rafael Trujillo.

DE FEBRERO A JUNIO DE 1960

En el mes de marzo Juan Tomás me informa, que con los contactos que se han establecido con la Embajada de los Estados Unidos de América, ha respondido que el movimiento cuenta con su ayuda, y que está dispuesta a colaborar en todo lo que sea necesario. Juan Tomás me dice que se han pedido 300 fusiles y pistolas con todas las municiones necesarias para los mismos.

Desde el mes de febrero hasta junio de 1960, solamente tuve conocimiento de las siguientes personas. En adición a Juan Tomás Díaz y Antonio de la Maza, Huáscar Tejeda y Pedro Livio Cedeño. A estos dos últimos los conocía de tiempo atrás. A Pedro Livio, de San Cristóbal, cuando llegué al país en marzo de 1954 para trabajar en el Central Río Haina, y a Huáscar Tejeda muy íntimamente, pues en razón de que tenía una propiedad cercana al Ingenio CAEI, muy frecuentemente solicitaba pequeños favores a la compañía.

JULIO DE 1960. REUNIÓN EN CASA DE JUAN TOMÁS DÍAZ

La reunión fue para informarnos que de la Embajada, mejor dicho del Consulado de los EE. UU., habían comunicado que entregarían los 300 fusiles, pero necesitaban saber en dónde los tirarían desde un avión. Fuimos seleccionados y comisionados para encontrar el lugar adecuado Angel Severo Cabral y yo.

En esta reunión es cuando por primera vez me topo con el Dr. Angel Severo Cabral, compañero ambos como empleados de la Casa Vicini, y además, persona totalmente identificada contra el régimen, ya que cada vez que salíamos en el desempeño de nuestras labores juntos, durante todo el trayecto de ida al campo

y de regreso a la ciudad, no había otro tema que no fuera despotricar contra Trujillo. De todas maneras, ni yo nunca hice mención en lo que estaba, así como tampoco lo hizo Angel Severo Cabral. Fue un feliz encuentro. El Dr. Cabral de antaño era conocido antitrujillista, que había guardado cárcel en varias oportunidades.

Como antes decía, fuimos comisionados Angel Severo Cabral y yo para encontrar el sitio para recibir las armas. Visitamos potreros en la zona de Nisibón, sin que sus propietarios supieran nada, tales como los de Toñito Flaquer, otros que tenía arrendados Jean Santoni y otros de los hermanos Giraldi. Estos últimos eran los más apropiados, hasta que nos dimos cuenta de la existencia de un puesto del Ejército Nacional, en las proximidades, compuesto por un cabo y siete números. Desechamos totalmente esa zona. Comenzamos a visitar los terrenos del Ingenio Cristobal Colón. Dicho ingenio tenía superficies en los terrenos de la mal llamada Sabana del Guabatico, grandes extensiones en la que no había moradores. Pero encontramos que como era utilizada por la Aviación Militar Dominicana para hacer ejercicios de tiro, ocurría que de vez en cuando era vigilada por los militares. Desechamos también este lugar. Por último, visitamos la zona de los potreros de El Rubio, que tenía una superficie cercana a las 60,000 tareas, y que están situados entre la carretera Mella en el norte y por el sur con la playa de Guayacanes. En la zona de playa no había moradores. Existían unas cuevas grandes en donde poder guardar el alijo, y lo más importante era que un avión podía venir volando a muy baja altura sobre el mar, para que no fuera detectado por los equipos de radar que entonces tenía la aviación, y realizar una operación que denominaron de pinza, o sea la entrada por la salida. El sitio fue aprobado por los norteamericanos.

En lo que se esperaban los fusiles, que no llegaban, se pensó eliminar a Trujillo en el Hipódromo, así como a determinados elementos casi al mismo tiempo, para lo que se consideró necesario disponer de 12 fusiles con miras telescópicas.

Preguntaron los americanos si podríamos calibrar las miras, si estas se movían al caer desde el avión y golpearse en tierra. A seguidas les contestamos que contábamos con el personal adecuado para tales fines. Tampoco recibimos este pedido. Como cosa curiosa, además, Trujillo dejó de ir al Hipódromo Perla Antillana.

DR. DONALD J. REID CABRAL

A estas alturas nos encontramos en los meses de octubre - noviembre de 1960. Mi vecino y amigo Donald J. Read Cabral, me encarga que mientras estuviera fuera del país, pues se marchaba a los Estados Unidos con fines de chequeos médicos, que le atendiera los potreros aledaños a la ciudad capital de Juan Tomás Díaz, amigo común, sobre todo los de La Victoria que estaban en proceso de siembra. Donald atendía estas propiedades sobre todo cuando Juan Tomás estaba destinado fuera de la capital y le daba atención también aún cuando Juan Tomás estuviera en la ciudad. Por cierto, que la hierba para sembrar los potreros de La Victoria me la facilitó el buen amigo Tolín Rivera, que tenía justamente su finca frente a la de Juan Tomás Díaz.

El viaje de Donald Reid no fue para chequeos médicos, sino para cabildear ante el Departamento de Estado, qué ocurriría con el gobierno que surgiera una vez muerto Trujillo, así como también que diligenciaran el envío de las armas solicitadas y que no llegaban. Lo menos que se podía imaginar al buen amigo Reid Cabral, era que yo estaba informado tanto por Juan Tomás Díaz como por Angel Severo Cabral, cual era realmente el motivo de su viaje a los Estados Unidos.

PLAN DE ATRAPAR A TRUJILLO EN CASA DE UNA QUERIDA

Los meses van corriendo y el nerviosismo aumentando. Nos encontramos ya en el mes de febrero de 1961.

Se localiza a Trujillo como visitante de una de sus queridas. Una que justamente residía en una casa próxima a la que vivía el Ing. Roberto Pastoriza Neret (Fifi). En este mismo mes de febrero conozco a Roberto Pastoriza por intermedio de Huáscar Tejeda. En dicha casa solamente había un agente de la Policía Nacional de guardia, y Trujillo sólo iba con su chofer de confianza, Capitán Zacarías de la Cruz. Para ese asalto se solicitaron 6 pistolas P-38 o la versión americana Walther 9 mm. con silenciadores. Trujillo dejó de visitar esa casa. Mandaba por la señora desde su hacienda de San Cristóbal. Las pistolas tampoco las enviaron.

NUEVO PEDIDO DE ARMAS PARA ACTUAR EN LAS MANIFESTACIONES

A finales del mes de febrero de 1961, después que falló el intento de atrapar a Trujillo en la casa de la querida, Antonio de la Maza propone dar el golpe en una de las manifestaciones que se están realizando en provincias, ya que son actos que se saben con anterioridad. Para tal propósito se solicitan 4 o 6 ametralladoras, calibre 45, o sea M-3, así como 50 granadas fragmentarias. Igualmente se les solicita explosivos para ser manejados por control remoto. El cónsul Henry Dearborn, como de costumbre, dice que las pedirá. Tampoco en esta oportunidad recibimos nada.

PROBLEMAS A UN POBRE SACERDOTE

Cuando uno está en problemas, afloran las bases de su formación religiosa sobre las que fue criado. Por aquellos días cumplía con mis obligaciones como católico, y una tarde, cuando salí de la oficina, que estaba en la calle Isabel La Católica No. 48, me encaminé a la Iglesia de La Altagracia en la calle Mercedes, próxima a mi oficina. En la misma no había ningún feligrés en ese momento, pero vi un sacerdote leyendo su breviario, y le solicité me oyera en confesión. El padre a quien me estoy refiriendo era de apellido Abad. Cuando le pregunté si era pecado matar a

una persona, me dice: *"Claro hijo ese es un pecado mortal"*. Prosiguió: *"pero mire padre"*, prosigo, *"es que yo estoy hablando de matar a Trujillo"*. El padre Abad sale del confesionario, me mira de arriba abajo, me pregunta quien soy, y diciéndome que estábamos bajo el secreto de confesión, me dice que lo acompañe a la sacristía. Le presento mi cédula personal de identidad, ve que soy español, y me pregunta que cual es mi parroquia, y que si hay algún sacerdote que me conozca. Le informo que puede llamar a la Iglesia de San Antonio. Llama por teléfono y habla en latín con el padre Navarro, que casualmente fue quien me casó, así como con el padre Ernesto Montás, quienes le informan que me conocen y que soy persona de fiar. Le digo al padre Abad que entendí todo lo que preguntó en latín, pues dicha lengua, cuando estudié el bachillerato, era obligatoria por varios años. Me dijo: *"que como Trujillo y sus secuaces no encontraban medio de hacerle daño a la Iglesia, pensó por un momento que yo pudiera ser uno de esos pillos. Casi riéndose me dice, sigamos con la confesión. Después de comentarme que ciertamente era una causa justa, y que si lo que me animaba a tales fines, no era por venganza, afán de poder, etc., etc., sino que por el contrario como único motivo el suprimir un tirano de la talla de Trujillo... el no me condenaba, pero tampoco me podía dar la absolución. Que solamente Dios me perdonaría, y que él todos los días en la celebración de la Santa Misa pediría por mí"*.

ENTRADA DE SALVADOR ESTRELLA SADHALÁ, MARZO DE 1961

Antonio de la Maza trataba a Salvador Estrella Sadhalá desde jovencitos, toda vez que Don Piro Estrella, padre de Salvador, se hizo responsable ante Trujillo por Antonio de la Maza, para que no molestara más a su régimen, ya que en el año 1932, Antonio de la Maza asaltó un puesto del ejército con armas, en unión de otras personas de Moca.

Salvador tenía contratos para hacer los paseos de la autopista Ciudad Trujillo-Santiago. Un día camino de Moca, Antonio de la

Maza, a la altura de Bonaó, se encuentra con Salvador. Comentan un Foro Público contra las monjas y los curas que había salido en el periódico *El Caribe* y Salvador le confiesa a Antonio de la Maza que la situación es insostenible y que hay que salir de Trujillo. Le dice: *"Mira Antonio, yo tengo un grupo que estamos por matar a Trujillo"*. Antonio le responde que él también está tratando de lo mismo. Quedan en juntarse días después en la capital. En su casa, Salvador le informa que cuenta con Antonio Imbert Barrera, así como con el teniente Amado García Guerrero, que es oficial del Cuerpo de Ayudantes de Trujillo. Ese día Salvador le presenta al teniente Amado García, cuando llega a la casa, pues era pariente de Urania, la esposa de Salvador. Previo a la presentación Salvador había explicado a Antonio que el teniente había sufrido el tener que cancelar su compromiso de bodas con una joven de La Romana porque había parientes de ella que no eran amigos del régimen. Pero lo más significativo de su decisión de acabar con Trujillo, fue un día que como oficial le mandaron a la cárcel del Km. 9 de la Carretera Mella, para que matara a unos de los jóvenes que vinieron en la expedición de Constanza. Ese día, decía Estrella a de la Maza, Amado García juró que la próxima persona a quien matara sería a Trujillo.

Bien, después de estas explicaciones, Antonio de la Maza en casa de Juan Tomás Díaz, el día 2 de marzo, informa a éste, a Angel Severo Cabral, Pedro Livio Cedeño y Antonio García Vázquez, que ha contactado a Salvador Estrella Sadhalá para unirse al grupo para eliminar a Trujillo y que éste aporta también al teniente Amado García Guerrero y a Antonio Imbert Barrera. Se produce una gran discusión, pues tanto Juan Tomás, Pedro Livio Cedeño, así como Angel Severo Cabral se oponen a que entre en el grupo, a quien califican de calié. Pero la intervención de Antonio García Vázquez, consigue que se le acepte ya que más valía tenerlo como aliado que como disgustado. Al fin lo aceptan, pero Juan Tomás dice que no lo quiere nunca en su casa. Al día siguiente conozco lo antes relatado por Severo Cabral en viaje que realizáramos al Ingenio Angelina.

El teniente García, conocedor de la vida rutinaria de Trujillo, informa que la mejor forma de atrapar a Trujillo, es cualquier día

miércoles, ya que son los días que generalmente va a su *Hacienda Fundación*, y que el sitio indicado es la autopista a San Cristóbal, pues Trujillo siempre va solo con su chofer y no quiere ni franqueadores ni custodias.

Es a partir de esa valiosa información del teniente Amado García, que se comienza a pensar en las mejores formas de atrapar a Trujillo. El Dr. Angel Severo Cabral y yo, en nuestra oficina de la Casa Vicini, en donde nuestros escritorios no distaban más de tres metros uno del otro, diseñamos en tres cuartillas ocho y media por once, cómo debían ponerse los automóviles en la carretera, o sea, tanto el carro perseguidor, como los dos carros que le interceptarían. Esas tres cuartillas se las mostramos a Pedro Livio Cedeño y Antonio de la Maza y encontraron factible la operación. No obstante, Antonio de la Maza dice que quiere ensayarla.

VISITA AL CONSULADO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Una mañana a finales del mes de marzo de 1961, siendo las nueve de la mañana, entra a la oficina Angel Severo y me dice que lo acompañe. Le digo a Cabral que me permitiera decirle al Sr. Elizardo Dickson, que era el coordinador de la Casa Vicini, que iba a salir, mas Cabral me dice que no me preocupe, que después se lo diríamos. Fuimos al Consulado de los Estados Unidos de América donde el Sr. Dearborn. Angel Severo Cabral en forma muy enérgica le dice al cónsul que si lo que están haciendo es tomarnos el pelo. Que tenga en cuenta que no somos muchachos, sino hombres, y que ya es tiempo de que nos den las armas que nos han prometido, o de lo contrario nos digan definitivamente que no las entregarán. Le dijo, que: *“en este asunto de la muerte de Trujillo, ustedes los norteamericanos, por defender sus propios intereses, están tan interesados en salir de Trujillo, como los dominicanos en quitarnos de encima la tiranía que estamos padeciendo”*. Dos o tres días después de la acalorada entrevista, el cónsul Dearborn entregó a Lorenzo Berry (Wimpy) tres 30 M-1, con varios cargadores y municiones sueltas.

RECORRIDO QUE TUVIERON LAS TRES 30 M-1

Lorenzo Berry le entrega al Dr. Angel Severo Cabral las tres carabinas y éste se las entrega para guardar a su buen amigo Tommy Stocker. Stocker ve el estado de herrumbre en que se encuentran las armas y le dice a Cabral que procederá enseguida a limpiarlas y revisar su estado. Stocker había sido militar en los Estados Unidos.

Después de la primera quincena del mes de abril, Cabral coordina con Antonio de la Maza el entregarle las armas al medio día, en el campo de polo que estaba al lado del *Hotel Embajador*.

Trujillo acostumbraba por aquellos días a pasear desde la *Feria Ganadera* hasta la Máximo Gómez al medio día. Va Angel Severo por el Malecón, cuando un motorista hace señas a Cabral de que se pare, pues viene la comitiva de Trujillo, mas Cabral quiere llegar a la próxima calle para salir a la Avenida Independencia, pero el motorista se le cruza delante y tiene que frenar violentamente. El carrito Austin en el que va Cabral, tenía la cerradura del baúl descompuesta y se habría frecuentemente, cosa que ocurrió en esta oportunidad al frenar. Pasa Trujillo y el motorista señala a Angel Severo que está en falta, pero reanuda su camino detrás de Trujillo. Cabral queda unos segundos muy nervioso, pues vio por el espejo que se abrió el baúl. Se levanta, va a cerrar el baúl y con gran asombro ve que las tres armas han quedado fuera del saco, al descubierto. Reanuda su camino y siendo aproximadamente la una pasado meridiano le entrega a Antonio de la Maza tan preciada carga.

ESCOPETA DE CAZA

A fines de marzo, voy una tarde con Juan Tomás a su finca de La Victoria, para que viera lo bien que estaba creciendo la hierba de pangola que había sembrado unos meses antes. Al rato me dice que saque una escopeta que está en su carro. Es una escopeta Remington modelo 11, calibre 12, para que la pruebe. A esta arma le habían cortado el cañón, según me dijo Juan Tomás,

entre Roberto Pastoriza y Huáscar Tejeda. Disparo un cartucho número 4 sobre la superficie de una pared a una distancia de aproximadamente diez metros, y vemos que las municiones están muy aglutinadas. Juan Tomás me informa que se piensa tirar a Trujillo con ese arma. Le digo a Juan Tomás que se debe cortar más el cañón para que abran un poco más las municiones. Le pregunto a Juan Tomás que con qué municiones van a dispararle a Trujillo con esa escopeta; me dice que con esos cartuchos, los número 4 que son los que tiene. Entonces yo le digo que me proporcione cartuchos, que yo voy a prepararlos con postas.

Efectivamente, al día siguiente Juan Tomás me entrega dos cajas número 4. A 26 cartuchos le saco los perdigones de plomo. Les aumento un poco la cantidad de pólvora de otros cartuchos; tapono bien la pólvora y a cada cartucho le meto seis bolas de rodamiento de acero. Estas bolas tenían un diámetro equivalente a un 7.65mm, o lo que es lo mismo, un calibre 32. A la semana siguiente volvemos a la finca con la escopeta nuevamente recortada, con un largo de cañón de unas 22 ó 23 pulgadas. Probamos los cartuchos a seis, ocho y diez metros y pasaban un tanque de acero de los de 55 galones, de lado a lado, más un tablón de un espesor de 2 pulgadas, que estaba dentro del tanque. A Juan Tomás le entregué 22 cartuchos con estas postas. Juan Tomás me dijo que el español Miguel Angel Bissié, era quien había recortado la escopeta, persona a la cual no conozco.

PREGUNTA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE QUÉ GOBIERNO TENDRÍAMOS

Una mañana a las siete llega a mi casa el Dr. Antonio García Vásquez y me entrega una nota escrita en una máquina con caracteres muy desiguales, y con la particularidad que al tener cinta bicolor, las letras tan pronto marcaban en negro, como en rojo, o en ambos colores. La nota decía lo siguiente: *"El Dr. Joaquín Balaguer sería ratificado como Presidente. JTD sería el Secretario de las Fuerzas Armadas. PR tendría una alta posición en el*

Ejército. Se convocaría a elecciones un año después de muerto Trujillo". Fin de la esquila. Aclaración. JTD se refiere a Juan Tomás Díaz. PR quiere decir Pupo Román.

Esta nota se la pasé a Angel Severo Cabral, quien la encaminó al consulado, y después supinos por Dearborn que había satisfecho a su gente.

GRABACIÓN DE LAS CINTAS ANUNCIANDO LA MUERTE DE TRUJILLO.

También en ese mes de abril, Juan Tomás, en unión de Antonio García Vásquez, me entrega el texto de una proclama en la que se anuncia a la ciudadanía la muerte de Trujillo, y los pasos que se van a dar para liquidar el régimen de la nefasta era. Se graban dos cintas con el mismo texto. Una con la voz de Angel Severo Cabral y otra con la mía. Lo hacemos en la casa de Cabral, y el texto había sido cambiado en parte. El tamaño de la grabadora era para un mozo de cuerda. Aquella grabadora era del tamaño de una maleta y tenía un gran peso. Cabral me dijo: *"el encontrar la grabadora, no fue tarea fácil, pues pocas personas tenían una"*. Las cintas tenían que ser pasadas una en La Voz Dominicana y la otra en La Voz del Trópico. Angel Severo Cabral contaba con un preciado número de personas, las cuales tenían armas de algún tipo, un revolver, una pistola, una escopeta. Dichas personas estaban dispuestas a actuar en lo que fuera, tan pronto Cabral se lo requiriera. Estas grabaciones se pasaron en el primer aniversario del 30 de mayo, en 1962, por Radio Televisión Dominicana.

ENSAYO EN LA AVENÍDA

Entre el diez y el quince de abril, como antes dije, Antonio de la Maza quería tener su propio juicio de como se realizaría la maniobra de los carros en la autopista. Una mañana a las siete, mejor dicho, a las seis y media, fuimos las siguientes personas: Juan Tomás Díaz y Antonio de la Maza en su carro Chevrolet manejándolo el; en una guagüita Opel, propiedad de Juan Tomás,

Manuel de Ovín Filpo; Huáscar Tejeda en el jeep Land Rover de la Casa Vicini a mi servicio y Roberto Pastoriza en otro carro, que no sé si era de él o de Huáscar. Yo sería el carro a perseguirse. Antonio de la Maza jugaría el papel de perseguidor y Pastoriza y Tejeda serían los que cerrarían el paso a mi vehículo que representaba al de Trujillo. Comenzamos el simulacro después de la *Feria Ganadera* y me dieron un buen trecho de ventaja. Me dieron alcance en poco tiempo y Huáscar y Roberto procedieron a cerrarme el paso, mas como yo conocía la trama por poco me escapó. Se había convenido que el carro perseguidor haría señales con las luces del carro, prendiendo y apagando tres veces, para que los que esperaban supieran que estaban persiguiendo al carro que iría delante, mas como era con la luz del día lo que estábamos haciendo, no se prendieron las luces. Antonio de la Maza dice que él quiere ver el carro perseguido y el perseguidor, así como el cierre, y cambia con Huáscar, pasando él al jeep, y Huáscar a manejar el carro con Juan Tomás. Repetimos la acción y esta vez fue imposible el esquivarlos. De todas maneras se introduce un cuarto vehículo para las operaciones reales y pasa a ser el jeep, manejado por mí y cargado con unos sacos llenos de arena para darle más peso, con el único fin de que si rebasaba los carros precedentes, estrellarme con el de Trujillo, de frente o de lado. La colocación de los vehículos fue la siguiente: como a un kilómetro de la *Feria Ganadera* estaría el primer carro estacionado a la derecha mirando hacia Haina; a unos 200 metros en la vía contraria, mirando hacia la ciudad, estaría el segundo carro y por último el jeep, también a 200 metros, más al oeste con el frente para la ciudad.

LONA PARA EL CUERPO DE TRUJILLO

Estaba establecido que el cuerpo de Trujillo, una vez muerto, sería transportado en el baúl de un carro. En el Ingenio CAEI, se enviaba el azúcar para embarque por vía férrea, hasta el puerto de Palenque, en unas planchas que eran cubiertas con lonas, con el fin de que si llovía, no se mojara el azúcar. Estas lonas de

trecho en trecho estaban estampadas con las siglas CAEI. Tuve que buscar entre muchas lonas de desuso, hasta encontrar un pedazo de dos por dos metros, con el fin de utilizarlo en el baúl del carro en donde se metiera el cuerpo de Trujillo, sin que aparecieran las letras CAEI. Esta lona fue entregada a Juan Tomás en su casa. Parece ser que no se puso en el carro donde se transportó a Trujillo sangrando, pues en la casa de Juan Tomás hubo que lavar el suelo, ya que goteaba la sangre al piso.

PERSONAS QUE IBAN A LA AVENIDA

Las personas que estábamos llamadas a ir a la avenida eramos las siguientes: Antonio de la Maza y su hermano Ernesto; Huáscar Tejeda, Roberto Pastoriza, Pedro Livio Cedeño, Amado García Guerrero, Antonio Imbert, Tunti Cáceres, Salvador Estrella Sadhalá y Manuel de Ovíñ Filpo.

DÍA 17 DE MAYO, MIÉRCOLES

Este día es la primera vez que se acecha a Trujillo en la autopista. Esperamos en vano. Ocurrió que el chofer de Trujillo, Zacarías de la Cruz, después que bajó por la Máximo Gómez, en lugar de seguir al malecón, dobló por la Avenida Independencia y continuó por la Carretera Sánchez, saliendo a la autopista por la calle que une ambas vías, o sea, la que separa la cervecería de la *Feria Ganadera*. Lógicamente, el carro perseguidor, que estaba estacionado a la altura del Teatro Agua y Luz, no vio pasar el automovil de Trujillo. A las diez menos cuarto nos retiramos de la avenida.

SEGUNDO DÍA DE ESPERA, MIÉRCOLES 24 DE MAYO

Este día Antonio de la Maza cumplía años y dijo que se iba a dar un buen regalo. Trujillo se encontraba con décimos de fiebre en su casa y el médico le recomendó que no saliera de noche. A las nueve y media nos retiramos.

JUEVES, 25 DE MAYO

Yo salí de madrugada al Ingenio Cristóbal Colón, pues tenía personas esperándome para un trabajo. Supe el domingo por Huáscar Tejeda que hicieron preparativos y que en la casa de Juan Tomás a última hora se enteraron que Trujillo había ido por la mañana a la *Hacienda Fundación*. Fue una presunción del teniente Amado García que, al no ir a San Cristóbal el miércoles, podía ir el jueves, pero se fue por la mañana. Yo no estuve.

MARTES, 30 DE MAYO

El martes, siendo apróximadamente las ocho menos cuarto pasado meridiano, se apersonó en mi casa el Ing. Huáscar Tejeda y preguntó por mí. El servicio le dice que yo estoy en el campo y entonces el les solicita la caja de herramientas. En dicha caja, efectivamente, había destornilladores, alicates, llaves de distintos tamaños, etc., pero debajo de la primera bandeja, había una pistola Colt, calibre 9 mm. largo, un revólver S&W calibre 38, así como municiones para ambas armas. Dicha caja tenía un candado del cual tanto Huáscar como yo teníamos sendas llaves, con el fin de que si en alguna oportunidad hicieran falta las armas y yo estuviera fuera de la ciudad, poder hacer uso de las mismas. Al retirarse Huáscar, deja dicho que yo no me mueva de casa, que él vuelve más tarde. Yo llegué del campo poco antes de las nueve de la noche. Llamé a casa de Juan Tomás y el servicio me informó que no estaba. Quedé en espera de Huáscar.

A las diez y veinte de la noche, mi esposa Milagros estaba tratando de darle un biberón a nuestra hija María de las Nieves, que tenía tres meses, cuando ve un vehículo, a través de la ventana, que con las luces apagadas, da marcha atrás y adelante frente a nuestra casa. Milagros pregunta desde la ventana qué desean. Sale del carro Juan Tomás Díaz diciendo, "*soy yo Juan Tomás, Milagritos*". Milagros va a la puerta y al pasar por nuestro cuarto me dice: "*Juan Tomás está aquí*". Ya en el zaguán de la casa están Milagros y Juan Tomás en el momento que llego, y Juan Tomás me dice que: "*ya todo está listo. Trujillo ya está muerto,*

pero que están tratando de localizar a Pupo Román que no aparece". Me pregunta si tengo armas y le respondo que Huáscar se había llevado las que tenía. Me dice, "yo sabía eso". De la cintura se saca una pistola Luger, cañón largo, calibre 9 mm., y del bolsillo del pantalón saca un puñado de municiones, que exactamente fueron 36. Me dice que no se sabe si habrán avisado al Dr. Angel Severo Cabral, que yo lo haga, para tan pronto como Pupo tome el comando, en su calidad de secretario de las Fuerzas Armadas, se proceda a poner las cintas con el manifiesto o proclama al pueblo dominicano anunciando la muerte de Trujillo. A seguidas, también me recomienda que vaya a la casa de mi suegro, el coronel (r) Manuel Castillo Pimentel, para que le informe lo que había pasado y que él (Juan Tomás) contaba con su cooperación para eliminar el régimen. Acompañaban a Juan Tomás en el automóvil que vino a mi casa Luis Amiama Tió, manejando y Modesto Diaz en el asiento trasero.

Obrando en consecuencia, me dirijo a la casa del Dr. Angel Severo Cabral, quien vivía en la calle Padre Billini. Cuando llego cerca de la casa, con sorpresa veo tres carros Volkswagen y otros automóviles, y pienso en lo peor. Para mi sosiego veo a Marcos, el hermano del Angel Severo, en el balcón con un vaso en la mano. Subo a la segunda planta, la puerta estaba abierta, entro y me encuentro que en ese instante Doña Gelín y Angel Severo están partiendo un bizcocho, pues celebraban ese día el vigésimo quinto aniversario de casados. En la casa había un reducido grupo de amigos y familiares. Hago un aparte con Cabral, le pongo en conocimiento de la muerte de Trujillo y de la recomendación de Juan Tomás de que se pusieran las cintas. Cabral, en voz alta, le dice a su esposa que acaban de darles el mejor regalo de aniversario. Se disculpó de sus invitados, pues tenía que salir un momento. Ambos salimos. Él, en busca de las cintas para avisar a las personas que siempre estaban dispuestas a hacer lo que Cabral les pidiera. Dicho grupo estaba compuesto por personas de distintos grupos clandestinos y no siempre con la misma ideología, pero con el mismo denominador común: acabar con Trujillo. Yo me dirigí a la casa de mi suegro. Al despedirnos, Cabral y yo quedamos en juntarnos más tarde en la casa de Juan Tomás.

En la casa de Manuel Emilio Castillo (Ñiñi), éste estaba resfriado, le pongo al corriente de los hechos y me pregunta "qué se hará con los Trujillo". Le respondo que serán suprimidos. "¿Negro también?", me pregunta. Le contesto que seguirá la misma suerte que los demás. Me responde que primero tiene que hablar con Juan Tomás, pues apenas hacía unos meses que Negro le salvó la vida a su hijo Huáscar y lo sacó de la cárcel. Le informo que las hermanas y esposas de los Trujillo serían extrañadas del país.

Más o menos a las once y media de esa noche, en la puerta de la casa de Juan Tomás, están saliendo Huáscar Tejeda y su esposa Lindín, siendo despedidos por Juan Tomás. Tuve que hacerme a un lado para que saliera el carro de Huáscar, quien pegándolo a mi jeep, me entrega una pistola Colt, diciéndome: "tenía españolito". No bien había salido, cuando a pie llegaba Cabral. Juan Tomás nos informa que "Pupo no aparece y cree que todo se fue al carajo". Angel Severo Cabral le pregunta "si Amiama no estaba con Pupo como estaba convenido", a lo que Díaz le responde que "no fue a la casa de Pupo". Cabral me solicitó que lo dejara en el *Restaurant El Dragón*, pues tenía allí un grupo de las personas que irían a las estaciones de radio.

Nuevamente en mi casa, informo a Milagros cómo están las cosas. Me echo en la cama vestido, esperando cualquier cosa. Como a las cinco de la mañana, la niñera nos dice que María de las Nieves tiene diarrea sanguinolenta y que está muy inquieta. Milagros se dispone a llamar a su pediatra, el Dr. Rafael Acra, éste le dice que se encuentra en cama con fiebre y le recomienda que llame al Dr. Santoni. Mariela, la esposa de Santoni, le dice a Milagros que el Dr. está en los Estados Unidos. Por último llama al Dr. Robert Reid Cabral, quien personalmente coge el teléfono y le dice a Milagros que irá a mi casa temprano. Como a las siete llega a casa Robert, examina a mi hija, hace las recomendaciones de lugar y dice que vendrá más tarde. Milagros le pregunta si está resfriado, pues tiene mala cara, y Robert le contesta que no ha dormido bien y que tiene un fuerte dolor de cabeza. Es bueno hacer constar que esa misma noche fue cuando entraron en su casa Juan Tomás Díaz, Antonio de la Maza, Salvador Estrella Sadhalá y Marcelino Vélez Santana.

Los días 1 y 2 de junio los pasé valsando por el Ingenio Cristóbal Colón, sin cabeza para nada, y decidí retornar a la capital. El día 3 estaba en mi escritorio y al poco llegó Angel Severo Cabral, que también estuvo dos días sin asistir. Determinamos que vivos no nos llevarían y que algunos nos acompañarían.

El día 2 de junio, Milagros, mi esposa, vio a Matildita Heded, esposa de Toñito Mota, quien le dijo que la noche del 30 de mayo, cuando regresaba con su esposo desde el cine de la Pasteur a su casa a pie, y pasaron por nuestra casa, vio a Juan Tomás Díaz entrando a ésta. Todavía el SIM estaba indagando el paradero de Juan Tomás. Milagros, a quien le unía una vieja amistad con Matildita, le dijo que lo mejor que podía hacer era que se olvidara totalmente de lo que había visto y lo que le acababa de decir, que sería lo mejor para todos.

----- *** -----

Este relato es todo lo que sé e hice con relación a los acontecimientos que tuvieron que ver con la trama y hechos que culminaron felizmente con la eliminación de Trujillo y su régimen, aún cuando costó la vida al grupo de hombres que casi en su totalidad formaba parte de los conjurados. Hoy quedamos vivos, el Dr. Angel Severo Cabral, el Dr. Antonio García Vásquez, Lorenzo Berry (Wimpy), Miguel Angel Bissié Romero, Antonio Imbert Barrera, Luis Amiama Tío y quien narra todo esto, Manuel de Ovín Filpo, de las personas que directamente estaban involucradas en lo que posteriormente se llamaría el 30 de Mayo de 1961.

(Firmado)

Manuel de Ovín Filpo

Santo Domingo

Hoy, 30 de enero de 1963".



Mascarilla en bronce de Trujillo. Fuente: Aliro Paulino. *Balaguer. El Hombre del Detino* Santo Domingo, Editora Nivar, 1986, p. 364.